

DEBATE

Cortemos el lastre del oportunismo

EN EL NÚMERO ANTERIOR de FRAGUA mencionamos que el pueblo se educa en la lucha y que nosotros, siguiendo los principios del marxismo-leninismo, también debemos estar receptivos al aprendizaje en todo momento, venga de donde venga. La lucha de las trabajadoras de intendencia del Instituto de Educación Media Superior (IEMS) por recuperar el trabajo que injustamente les quitaron es un claro ejemplo de los casos en los que podemos aprender y de la necesidad permanente de realizar ejercicios de análisis, así como de crítica y autocrítica.

Como organización hemos sido partícipes de esa lucha para mejorar la relación obrero-patronal, es decir, hemos impulsado una lucha meramente económica y, por tanto, limitada. Sin embargo, nuestro objetivo siempre ha sido claro: elevar el nivel de conciencia del pueblo y no sólo el de colocar una bandera roja detrás de la causa proletaria.

Frente a esto, nos hemos topado con cierta capa del oportunismo que se disfraza bajo títulos de un supuesto socialismo, aun cuando no busca la realización de las metas inmediatas ni históricas del proletariado, ya que en la práctica sólo se monta en de los movimientos de los trabajadores. Su propia incapacidad de análisis y de presencia con el pueblo la llevan a imaginar que de un momento a otro se formará un “gran movimiento”, que encabezará sin trabajar directamente con las masas populares. En pocas palabras: son puras cabezas sin un cuerpo al cual comandar.

Al mismo tiempo este oportunismo, evita el crecimiento del pueblo, ya que, con un bajo nivel de conciencia, la gente vera a los oportunistas como los salvadores que dan su mano a las víctimas. Esta actitud paternalista únicamente fomenta las limitaciones del proletariado, y le impide alcanzar su emancipación, pues lo lleva a quedar atorado en el redil y a sólo buscar cambiar de pastor.

El oportunismo fomenta y permite actitudes individualistas, que siempre se encuentran en

las luchas del pueblo, y mantiene practicas incorrectas como las que siguen: se aprovecha de las necesidades económicas y personales del pueblo para “jalar agua a su molino” o incluso tiene actitudes tan infantiles como borrar de la foto a quienes no son de su organización. Además, busca inundar con aguas de desconfianza el barco en el que navegamos, inventando chismes contra aquellas organizaciones que no pensamos como ellos, e incluso presenta una suerte de radicalidad mal entendida para mostrar que sus allegados sí pueden movilizar a las masas de manera independiente, aunque jamás se comprometan a tareas concretas ni se pongan como responsables en alguna actividad.

cias teóricas y nuestra incapacidad práctica, es decir, nosotros también hemos aprendido a luchar en contra de la espontaneidad, la falta de formación y a pensarle un poco más para ofrecer alternativas concretas y creativas al pueblo y con ello alcanzar sus intereses inmediatos e inculcar, aunque sea un poco, el ideal socialista, cuestión bastante complicada.

También hemos aprendido que el elemento consciente, el dirigente político del pueblo, debe esforzarse el doble en sus tareas, debe estar al pendiente de lo inmediato y al tanto de las tareas y escenarios a mediano y largo plazo. Es decir, el dirigente debe impulsar al pueblo por la vía de los hechos y demostrar que el esfuerzo y la congruencia son en sí mismos pequeñas victorias en el camino por la emancipación de nuestra clase.



Movilización de trabajadoras de intendencia del IEMS

Al mismo tiempo, el oportunismo embarca al proletariado. En el caso de las compañeras de intendencia ocupa la falsa consigna de “ni una lucha aislada más”, para incorporar a las trabajadoras en un sinfín de luchas y movimientos que lo único que buscan es que los oportunistas muestren su fuerza (aunque no sea suya) y multipliquen de la noche a la mañana su cantidad de militantes+. Sin embargo, a ellos no les explica las problemáticas que los envuelven, repitiendo así las formas burguesas de hacer política, donde el pueblo no es más que un montón de gente aglutinada en torno a una causa desconocida y que marcha sin sentido esperando que tras esas horas de cansancio bajo el sol llegue la anhelada victoria.

Combatir y frenar estas actitudes nos ha obligado, como organización, a realizar ejercicios de autocrítica, a mostrar nuestras caren-

Es momento de pensarle, de luchar contra el miedo, el cansancio y la desconfianza. La burguesía buscará que nos desgastemos, que luchemos de manera individual y que rompamos los lazos de solidaridad que como pueblo movilizado nos hemos forjado. Debemos dar un paso adelante, formar políticamente la estrategia y la táctica de una verdadera lucha socialista que vaya más allá de motes y gritos.

No busquemos comandar barcos que no construimos, sino formar una flota entera y organizada con el pueblo a bordo y emancipado. No tengamos miedo a ser remplazados, ya que tal vez pronto formemos al siguiente dirigente político que tendrá más capacidad que nosotros y eso, al final, debe ser un motivo de orgullo, pues no será un éxito personal sino un salto cualitativo de nuestra clase ■

Contenido

■ Cristianismo y socialismo	6
■ La lucha de clases en la cultura	8
■ Hasta que el dinero nos alcance	9
■ La universidad sin pueblo	11

REPRESIÓN

La justicia para quien pueda pagarla

La criminalización de los jóvenes y la impunidad

LAS CRISIS SOCIALES, culturales, psicológicas y morales son la consecuencia de la debacle económica y del marasmo de una época, de un país, de una sociedad. De ahí que en México el empobrecimiento de la población tenga como consecuencia un aumento de la corrupción y la violencia, de la ejecución extrajudicial, feminicidios, desapariciones forzadas y, sobre todo, de injusticias contra las clases y sectores sociales más desfavorecidos.

En tal contexto, existe a la par de una discriminación hacia los jóvenes, en materia laboral y educativa, una criminalización proveniente del Estado y sus instituciones. Las cárceles se llenan de muchachos que apenas rebasan la mayoría de edad y que son encerrados y despojados violentamente de sus sueños y aspiraciones, a quienes las acusaciones infames, la corrupción y la mediocridad de un sistema judicial mexicano son capaces de dictar destinos sin consideración alguna.

Un ejemplo de ello fue el arresto de dos hermanos, Guillermo y Miguel Rojas Victoria, estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Autónoma Metropolitana, respectivamente. Al regresar a su casa el lunes 18 de enero de 2016, los hermanos abordaron en la noche un camión de Ruta 100 y se quedaron dormidos. Al despertarse, el camión estaba completamente cerrado y con las luces apagadas. Intentaron abrir la puerta pero fue inútil, trataron de salir por una ventana y al lograrlo, el chofer los esperaba. Momentos después el chofer los agredió y, al llegar una patrulla, los acusó de haberle robado \$800 del microbús. Guillermo y Miguel accedieron a ir al Ministerio Público de Milpa Alta para aclarar la situación, se revisaron sus pertenencias y los funcionarios nunca encontraron evidencia que los inculpara.

El proceso tuvo las siguientes irregularidades: la falta de pruebas que los inculparan más allá del testimonio del conductor, trasladarlos al reclusorio sin averiguación previa ni peritaje, “y sólo después de 62 horas en arraigo se les tomó declaración sin empezar investigación o instrucción y sin ser llamados a defensa alguna.” Pese a ello, no fueron puestos en libertad, y el miércoles, debido a la presión de una nota apócrifa: “Hermanos asaltantes”, publicada en Reforma, fueron trasladados al Reclusorio Sur. Ahí estuvieron encerrados durante una semana, hasta el miércoles 27 de enero del presente año, fecha en que tuvieron

una audiencia en la que fueron declarados inocentes. Mientras sus padres ingresaban al Reclusorio para saber la deliberación del juez, afuera, sobre la banqueta, frente a las telas de metal que delimitan el lugar, una manifestación de amigos, familiares y compañeros exigió su libertad, porque ellos, al igual que sus padres y amigos cercanos, sabían que eran culpados injustificadamente.

Por fortuna, debido a la solidaridad y las protestas que exigieron su libertad, se pudo impedir otra injusticia. De ninguna forma se les podrá retribuir el tiempo perdido ni el daño cometido contra ellos. Ni las disculpas ni haber comprobado que ellos decían la verdad

jueces, funcionarios y políticos que legalizan el despojo y lo plasman en la Constitución. Ellos son los verdaderos criminales, los asesinos de guantes blancos que esconden sus huellas y hacen las leyes, pero quedan impunes.

En este contexto vale la pena luchar contra la injusticia en todas sus formas, contra la impunidad y el despojo de derechos de los trabajadores, contra los feminicidios, y la criminalización de los jóvenes, para así, abolir las leyes de los propietarios y construir las que de verdad necesita el pueblo explotado. Por supuesto, eso sólo será posible mediante una transformación radical de la sociedad. Pero al luchar contra todos aquellos que nos des-



Amigos y familiares exigiendo la libertad de Guillermo y Miguel

les regresará a Guillermo y a Miguel la calma ni borrará el recuerdo de la tensión constante, la preocupación y la desesperación.

En México se castiga y sentencia a miles de personas cada día por crímenes inexistentes, porque las palabras que mienten son más importantes que las pruebas y los derechos humanos. En la injusticia del sistema penal mexicano se encuentra una injusticia de clase, sistemática, cometida contra los trabajadores, campesinos, pequeños comerciantes y, en general, contra el pueblo mexicano. Es una injusticia de clase porque los propietarios que roban y planean asesinatos; los burócratas que no hacen su trabajo y con un soborno son capaces de abolir la ley, de cubrir la impunidad, de cavar tumbas más profundas para que las fosas nunca huelan o sean descubiertas; los

truyen, al defender a los nuestros, estaremos mejor preparados para combatir a nuestros enemigos y eliminar la injusticia ■

La lucha

NUESTRA DE CADA DÍA

Segunda caminata frente al Senado

El miércoles 17 de febrero organizaciones de derechos humanos, populares y sociales realizaron la “Segunda caminata frente al Senado” para exigir nuevamente que se les incorpore a los espacios de discusión y redacción de la Ley General para Prevenir, Investigar, Sancionar y Reparar la Desaparición Forzada de Personas.

FRAGUA es publicada por la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP). Contacto: fragua.olep@gmail.com
Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la OLEP. Esta publicación se edita en ejercicio de las libertades de expresión, reunión y manifestación establecidas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Se llama fragua al taller del herrero, que generalmente tiene un fogón. La palabra fragua viene del latín fabricación.
Se usa como verbo fraguar tanto en el sentido directo de forjar un metal, como en el figurado de concebir una idea o plan.

EDITORIAL

La unidad no se construye sólo con buena voluntad

VIVIMOS TIEMPOS DIFÍCILES, pero el movimiento social continúa abriéndose camino en la lucha cotidiana contra la injusticia, la opresión y la explotación a la que nos somete la burguesía cada día de manera más cruel y sangrienta.

Es por eso que en el mes de febrero tuvimos el conocimiento de dos propuestas que intentan aglutinar el descontento social y darle una alternativa política al mismo para orientar sus actividades.

Por un lado, están quienes impulsan la creación de una Constituyente Ciudadana y Popular y que hasta el momento continúan llevando a cabo su plan para tener redactada una propuesta de Constitución el próximo año, aprovechando la conmemoración del centenario de la pisoteada Constitución de 1917 y, por otro lado, asistimos al Primer Encuentro Nacional por la Indignación que pretende también crear un referente programático y organizativo para una transformación social.

Ambos esfuerzos expresan la necesidad del movimiento organizado de construir referentes de carácter nacional con propuestas para transformar nuestro país y también expresan las diferencias políticas e ideológicas que no permiten que estos procesos confluyan todavía. Ambos esfuerzos expresan intereses de clase que se entrecruzan de manera que no permiten, en ocasiones, ver con claridad qué intereses y de qué clase social son los que predominan en ellos.

Sin embargo, para nosotros, la Constituyente expresa de forma mayoritaria los intereses de la pequeña burguesía del campo y la ciudad y el Encuentro los intereses del proletariado que todavía no logra despojarse del todo de la influencia ideológica, política y organizativa de la pequeña burguesía radicalizada, la cual en este momento sufre los efectos del proceso de proletarianización acelerada a que ha sido sometida, sin que dicha proletarianización suceda también en su conciencia de clase.

Consideramos también que en el caso del Encuentro se expresan con mayor claridad los intereses de clase proletaria y en el caso de la Constituyente su objetivo es crear un programa que les permita aliarse con la pequeña burguesía reformista que ha definido el camino electoral como el principal, es decir, con el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA).

Como organización, al igual que la gran mayoría de las organizaciones socialistas y comunistas actualmente, pensamos que necesitamos construir un referente político y organizativo que exprese los intereses de la clase proletaria en este momento tan difícil, referen-

te clasista que deberá atraer hacia sí a otras clases, a los pobres del campo y la ciudad, e incluso a la pequeña burguesía proletarianizada y con conciencia de clase; un referente capaz de luchar ideológicamente contra las propuestas pequeño-burguesas que no pretenden la superación del capitalismo y que tan sólo aspiran al regreso del supuesto Estado benefactor capitalista, ya sea como objetivo final o como supuesto trámite para la construcción de otro tipo de sociedad.

Todos coincidimos en la necesidad de la unidad, nos los piden las grandes y pequeñas batallas que todas las organizaciones libramos; pero la unidad no es un deseo que se construye sólo con buena voluntad. La unidad la forjaremos en el curso de las batallas que todos libramos por resolver las necesidades inmediatas de nuestro pueblo y por ligarlas a un proyecto que nos permita ejercer la autodeterminación del mismo para superar el capitalismo. En este sentido, la unidad y el camino hacia la misma lo debemos construir conjuntamente desarrollando el acumulado organizativo y político que nos permita, en este momento, resistir la embestida del terrorismo de Estado.

Hoy en día no será la exhaustiva discusión de los programas lo que determinará la posibilidad de la unidad. Es la construcción de nuevos procesos organizativos y la incorporación de nuevos sectores a la lucha política lo que nos hará confluír en el camino de la unidad de clase proletaria, lo que nos permita construir ese referente político al que todos aspiramos para transformar nuestro país; y nos falta mucha, pero mucha labor de propaganda, agitación y organización en los sectores más atrasados políticamente de nuestro pueblo para poder aspirar a construir un referente con raíces en todo nuestro país y en todos los sectores.

Por supuesto, saludamos que la parte organizada de nuestro pueblo busque los caminos de la unidad, es más, ayudaremos a que la unidad de clase proletaria sea una realidad política y lo haremos haciendo el esfuerzo cotidiano de aumentar nuestra labor de agitación, propaganda y organización en donde todavía no existe organización de carácter proletario.

Esta última tarea es ardua, larga y difícil, pero necesaria, y consideramos que es mejor vía que intentar, como el oportunismo de siempre, llegar a “dirigir” lo que se organiza o utilizar como método de organización el dar “consejos” en lugar de enseñar con el ejemplo y formar políticamente al pueblo con el estudio necesario que le permita formarse como clase para sí y adquirir conciencia de sus intereses históricos e inmediatos ■



Ilustración de Rini Templeton

ANÁLISIS

Chapingo y Texcoco no son excepción

La inseguridad como producto del capitalismo

AMANECE Y YA ES UN DÍA NUEVO, vamos caminando hacia nuestros deberes cotidianos: el trabajo o la escuela, y es muy normal escuchar en el transporte o por los pasillos los problemas de inseguridad que han acontecido en los últimos años pero, recientemente, éstos se han agudizado cada vez más, y aunque siempre hemos escuchado que México es un país inseguro, ahora esta situación ha tocado a nuestra puerta.

No es que estuviéramos exentos de esta realidad en la Universidad Autónoma Chapingo (UACH), es sólo que las diversas tragedias que han ocurrido recientemente nos obligan a discutir dicha problemática. Un compañero estudiante falleció a causa de una golpiza que le propinaron en los alrededores de las instalaciones de la UACH, nadie sabe quién fue o el porqué, sólo sabemos que él ya no está y que su vida fue truncada sin más. También nos enteramos sobre el asalto a mano armada que sufrieron unos hermanos (mujer y hombre) en la colonia Salitrería (una de las colonias cercanas a la Universidad), donde viven cientos de estudiantes, y también una de las más inseguras.

Según los datos de las autoridades universitarias, en lo que va del inicio del semestre enero-febrero se registraron 4 violaciones a compañeras y 2 decesos relacionados con la problemática de seguridad, esto sin contar los asaltos que suceden de manera continua. Dicha situación nos inquieta a la gran mayoría de estudiantes, pues evidentemente no hay garantías de seguridad para transitar por los alrededores del campus universitario.

Al discutir este tema en los salones de clases y tratar de encontrar las causas y posibles soluciones al respecto, nos encontramos con

diversas posiciones: las de quienes argumentan que los mismos estudiantes son culpables por andar fuera a altas horas de la noche o la de quienes aseguran que es culpa de las autoridades, tanto universitarias como municipales, pues es su responsabilidad garantizar la seguridad de su comunidad; entonces la solución es “no salir a altas horas de la noche y/o exigir a las autoridades se destine mayor presupuesto a la seguridad y que por lo menos 2 patrullas estén permanentemente en los alrededores de Chapingo”. Suena lógico, ¿no? Pero, preguntamos: ¿mayor presupuesto, cámaras y policías o evitar salir por las noches son garantía de que se elimine la inseguridad en la zona?

Basta voltear a ver a los diferentes estados del país que están siendo militarizados con el pretexto de la delincuencia y el crimen organizado para ver tristemente que aun con las fuerzas de seguridad la situación se vuelve cada vez más difícil; la inseguridad no se soluciona, pero si se ponen en práctica técnicas de control social. Son los mismos policías municipales, estatales y federales quienes comenten las violaciones a los derechos humanos en todo el país; los casos más graves se registran en los estados de Michoacán, Guerrero, Veracruz y Tamaulipas.

Debemos entender que la situación de inseguridad y violencia que vivimos en la UACH y en el municipio de Texcoco es una situación que se está generalizando en la mayor parte de nuestro país y que es resultado del sistema económico en el cual vivimos, del capitalismo.

Las políticas gubernamentales están orientadas a satisfacer los intereses de la clase dominante (la burguesía), y con ello ocasionan el aumento de la pobreza; permiten la explotación, el desempleo, la pérdida y violación sis-



Movilización en Chapingo contra la inseguridad

temática de derechos humanos y, en muchos estados, la disputa por el control de territorios para la circulación de mercancías. Este último hecho, por ejemplo, genera la necesidad de garantizar un estricto control poblacional.

Por lo anterior seguiremos insistiendo en que no basta y no debemos confiarnos en las promesas de las autoridades universitarias y municipales de atender la situación. Es necesario impulsar la vinculación entre la universidad y el pueblo. En nuestro caso, hay que organizarnos con los pobladores vecinos, en nuestra calle, colonia, barrio y comunidad, pues esta situación nos incumbe a todos y entre todos debemos luchar solidaria y organizadamente por una solución conjunta no sólo en este momento para la seguridad sino hasta que podamos vivir de manera digna, justa y libre ■

La lucha

NUESTRA DE CADA DÍA

Sigue la represión contra el FNLS

Sigue la persecución política, amenazas, intimidación y hostigamiento contra nuestros compañeros del Frente Nacional de Lucha por el Socialismo (FNLS) en Chiapas. Por lo que hacemos responsable de cualquier atentado contra la integración física y psicológica hacia cualquier miembro del FNLS, al gobernador de Chiapas, Manuel Velasco Coello, y al gobierno de Enrique Peña Nieto. Ante la intención del Estado de infundir el miedo, seguiremos en pie de lucha y exigiendo el alto a la represión y hostigamiento contra el FNLS.



Movilización en Chapingo contra la inseguridad

TRABAJO

Sobre los efectos de la Reforma Educativa (PARTE I)

Si no sirves una vez ya no sirves para siempre

EL TEXTO QUE PUBLICAMOS a continuación fue elaborado a partir de una entrevista realizada a un profesor de educación secundaria del Distrito Federal (DF), ya jubilado el profesor César Mendoza Toro, quien durante más de 30 años ha militado en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y ha participado en todos los movimientos que ésta ha desarrollado a lo largo de su historia, tanto en los que han logrado victorias como en los que han terminado en derrotas. Esperamos que las ideas aquí plasmadas sirvan para que los lectores de **FRAGUA** profundicen su entendimiento sobre las causas de la lucha magisterial y, particularmente, sobre las consecuencias de la recientemente aprobada e implementada reforma educativa en la vida de maestros, estudiantes y padres de familia. Sin más preámbulos, pasemos a la información.

La Reforma Educativa gira fundamentalmente en torno a la evaluación del magisterio. Nadie se opone a que se evalúe a los maestros, el dilema aquí es la forma de evaluar, quién evalúa y cuáles son los objetivos de la evaluación. En la reforma se habla de tres tipos de evaluación obligatoria para todos los maestros. La primera es para ingreso, la segunda para promoción y la tercera para permanencia. Seamos un poco más explícitos, la evaluación para ingreso está planteada de la siguiente forma: para entrar a trabajar como maestro, cuando terminas la Normal tienes que realizar un examen de oposición, el examen es estandarizado (sin tomar en cuenta las condiciones de la región de trabajo en las que te vas a desenvolver), de opción múltiple (es decir, no evalúa directamente sino al azar) y dura de seis a ocho horas (casi toda una jornada de trabajo) que transcurren frente a una computadora (y

no frente a un grupo escolar como idealmente debería ser).

Este examen da la posibilidad de ingresar al servicio pero, para quien logra entrar, es solamente por un año y se le asigna un tutor para vigilar el trabajo realizado. Al año de estar trabajando se tiene que hacer otro examen en el que, por la vía de los hechos, no van a importar las referencias que dé el tutor. Si se reprueba ese examen se gira una “advertencia” y se puede trabajar un año más, eso sí, sin generar antigüedad (algo, de hecho, ilegal e injusto). Si al segundo año del ingreso el profesor no vuelve a pasar la evaluación que, repetimos, es altamente injusta y punitiva por lo señalado anteriormente, el profesor es despedido sin ninguna responsabilidad laboral para la SEP o alguno de los órganos centralizados.

Así, sin más ni más, al profesor se le corre, sin importar que estudiara tres años de preparatoria y cuatro años de Normal para ser maestro, solamente cuenta con dos años de posibilidad para ejercer su trabajo. Aquí es donde, nos decía el profesor César, uno como profesor no entiende por qué “si yo estudié en una Normal, ¿quién hizo los planes y programas de la normal?, pues la SEP; terminé y me hicieron un examen profesional a partir de mi tesis, ¿quién me avaló mi tesis?, ¿quién me dio el título de maestro? Y ahora resulta que para todo lo que me enseñaron sólo sirve un examen estandarizado para ver si soy o no soy idóneo, sin ver si di una clase, si sirvo para dar clases, sin ver cómo trato a los alumnos”.

El examen de promoción es fundamentalmente para los que quieren subir de puesto. Antes existía un escalafón, el cual, según el profesor César, no era democrático, pero no estaba tan mal. En dicho escalafón, de acuerdo con sus méritos, cursos y el desempeño del profesor en el trabajo (porque, eso sí, una vez al año a cada maestro lo evalúa el director del plantel), los profesores podían ir subiendo. Ahora para permanecer, para poder ser director o subdirector, lo que hay que hacer es un nuevo examen de oposición: otra vez estar frente a una computadora durante ocho horas para resolver preguntas que en algunos casos, según testimonios de compañeros que ya lo han hecho y como en todo examen de opción múltiple, no tienen respuesta o, al contrario, pueden ser respondidas correctamente con cualquiera de las opciones que se dan.

Además, las condiciones en las que se aplica la evaluación, en muchos casos afecta a los maestros porque, debido a las fallas técnicas, se ha llegado a ir la línea (“se ha caído el sistema”) y en otros momentos hasta se ha ido la luz. Con este examen como única opción, ya no hay oportunidad alguna de que los profesores puedan aumentar sus horas de trabajo para tener mayores ingresos, además de que si ganan

un concurso ya no pueden participar en otro y si no sirven una vez, ya no sirven para siempre.

El examen de permanencia es el que “ahorita está moviendo las aguas a todos”, dice el profesor César. Como su nombre lo indica, esa evaluación es para que los profesores puedan o no continuar en el Servicio Nacional Docente. Pero no es un examen nada más, la evaluación son tres pasos que hay que seguir



Ilustración de Rini Templeton

obligatoriamente: se tiene que realizar este examen (8 horas frente a la computadora), se tienen que mostrar “evidencias” del trabajo y se tiene que presentar la evaluación que realiza el director, además de que los profesores de inglés y educación indígena tienen que presentar un examen de idioma. Las evidencias no consisten solamente en presentar fotos de los alumnos en clase, sino en probar cómo se adaptó la currícula para, por ejemplo, un alumno discapacitado, cómo se llevó y desarrolló el plan de estudios y la elaboración de material didáctico, etcétera, peor que si un profesor se presentara a juicio.

Ahora, por órdenes de la SEP, los directores están evaluando por medio de un mecanismo que se llama *staying* (que en inglés significa varias cosas, entre ellas, para este caso significa “siguiendo” o “seguimiento”), que tiene que ver con tiempos y movimientos. ¿Cómo se va a manejar “tiempos y movimientos” si se está trabajando con seres humanos? Cuando se evalúan cuestiones industriales, en donde se repite el mismo movimiento 200 veces o más y lo importante es reducir el tiempo en que se realiza el movimiento es posible evaluar de esta forma pero... ¿con los niños?, ¿con seres humanos desarrollando actividades cognoscitivas? Es algo absurdo.

Por el momento dejaremos hasta aquí el desarrollo de la transcripción de lo relatado por el profesor César Mendoza en la entrevista que le realizamos acerca de la forma de operar y las consecuencias de la Reforma Educativa. Esperamos que lo dicho hasta el momento haya servido para el objetivo que nos trazamos al inicio del artículo que, seguiremos desarrollando en una segunda entrega ■



Ilustración de Rini Templeton

ANÁLISIS

Del cura libertador al obispo rojo

Cristianismo y socialismo

A PROPÓSITO DE LA VISITA del Papa a México deseamos abordar un tema que para muchos es un asunto sin relación alguna, sin embargo, creemos que el tema de la relación entre la religión católica, o cualquier otra, y el socialismo sigue vigente, porque tan vigente es la fe de millones de personas en algún dios, o en los santos o en la Virgen María, como lo es la necesidad de superar el capitalismo para construir un mundo justo, equitativo y digno.

En primer lugar debemos decir que los socialistas no estamos peleados con la religión en general o con las personas que tengan fe en algún dios. Somos críticos de la institución eclesial, la Iglesia, que se ha convertido, como su nombre lo dice, en un Estado, en el Estado Vaticano, y que como tal tiene y defiende intereses económicos y políticos encubriéndolos con un manto de supuesta fe y desinterés por los bienes materiales. Somos críticos de que el Estado Vaticano y sus funcionarios fomenten la fe ciega, acrítica, y con ello fortalezcan a los gobiernos que, como el nuestro, aplica el terror y la sobreexplotación contra su propio pueblo.

Estamos en contra de las personas que abusan sexualmente de los niños y de las mujeres; de quienes roban, engañan y se ocultan

tras una sotana obteniendo impunidad gracias a ella.

Pero no estamos en contra de que las personas crean en el dios de su preferencia, siempre y cuando esta creencia no se vuelva un instrumento para desorganizar al pueblo, para convencerlo de que la vida terrenal nada vale y por ello debemos aguantar la injusticia, la miseria y los abusos, pues, al fin y al cabo para disfrutar la vida eterna está el cielo.

Un ejemplo de cristiano y católico socialista es Don Sergio Méndez Arceo, séptimo obispo de la diócesis de Cuernavaca, quien planteó que el socialismo y la fe no estaban peleados y argumentó incluso que el socialismo era la única opción ante el sistema inhumano del capitalismo. Méndez Arceo, llamando el Patriarca de la solidaridad, estuvo a lado de las luchas obreras y campesinas del estado de Morelos y de otros estados y países; se mantuvo con el pueblo en la práctica y en la oración, en los hechos y en la reflexión.

Como organización, lejos de condenar por condenar la fe, recogemos el ejemplo de Hidalgo, Morelos, Mariano Matamoros y Fray Servando Teresa de Mier, curas que lucharon en la revolución de independencia, así como

de Rubén Jaramillo, continuador de la lucha agraria y obrera de Zapata, quién a su vez era pastor protestante.

La fe por sí misma no es un problema, el problema surge cuando la fe se convierte en un instrumento más de la burguesía para dominar al pueblo y desorganizarlo, e impide la toma de conciencia proletaria del mismo.

El uso de la fe que hacen muchas sectas se ha vuelto un medio de control social y de contransurgencia, como lo demuestran las experiencias en Centroamérica en los años ochenta, sobre todo, y en nuestro propio país, donde algunas sectas creadas en los Estados Unidos llegan a los pueblos para dividirlos y confrontarlos entre sí.

Vino el Papa y se fue, pero nada ha cambiado este hecho en la realidad material que vivimos; para algunos reforzó su visión progresista de la fe católica, para otros su visión conservadora. A final de cuentas, la visita del Papa se vuelve intrascendente si como socialistas no expresamos que el cristianismo y la fe en cualquier dios no son un obstáculo para comenzar la construcción de la conciencia proletaria y que es más, en algunos casos puede ser, como ya lo ha sido, la entrada para la construcción de procesos organizativos que deseen la superación del capitalismo, por ser éste lo contrario lo que se supone el dios cristiano querría para la humanidad ■

EDUCACIÓN

“Prestigio y dignidad” por estudiar en la universidad

DESPUÉS DE HABER PERDIDO casi 4 años, al fin entré a la universidad. Entrar a ella es el sueño de muchos jóvenes, y es que, últimamente, el ingresar a una universidad pública se ha convertido en una verdadera proeza y, a veces, hasta en un vía crucis.

La mayoría quiere quedarse en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) porque es la de más “prestigio” y “calidad”, además de que se paga muy poco por los trámites y servicios; claro, esto último es así no porque al gobierno le preocupe que los jóvenes puedan acceder a la educación superior y no pagar nada, sino porque en 1999, cuando las autoridades universitarias quisieron imponer cuotas para estudiar en la UNAM, los estudiantes organizados, apoyados por el pueblo, defendieron la gratuidad por medio de una larga huelga. Gracias a esa lucha, la UNAM hoy sigue siendo una universidad pública, pese a los recortes presupuestales y la ofensiva mediática en contra de la educación pública.

Sin embargo, la demanda educativa a nivel superior ha aumentado y la matrícula universitaria se ha mantenido casi igual o se ha incrementado muy poco, por lo que el porcentaje de los aspirantes que son aceptados es muy bajo: 1 de cada 11. Aunque la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y el Instituto Politécnico

Nacional (IPN) son también universidades públicas, reciben mucho menor presupuesto que la UNAM. Afortunadamente, quedé seleccionada en una de ellas, en la UAM Xochimilco (UAM-X).

Para quedar aceptado en una de estas instituciones no sólo se necesitan las “ganas de estudiar”, sino dinero, pues cada examen te cuesta alrededor de 400 pesos y si no quedas seleccionado, por la falta de lugares y la alta demanda, tienes que pagar otra vez para presentar nuevamente el examen. Imagínese usted, amable lector de FRAGUA, si uno quiere presentar examen para tres universidades, mínimo se gasta unos 1200 pesos por vuelta, más pasajes para ir a las lejanas sedes que se habilitan para realizar el examen. En el caso específico de la UAM, una vez aceptado, uno tiene que pagar cuotas trimestrales, una cuota anual, más los pasajes, las copias y demás material para la carrera.

Al entrar a la escuela, la mayoría de los profesores con que nos topamos los primeros días nos dijeron a todos que somos “afortunados” por ser universitarios y que ahora ya no pertenecemos al “pópulo”, pues al entrar a la universidad somos “una élite que sobresale”. Este tipo de frases pertenecen a un discurso que a los estudiantes se nos inculca, poco a poco y casi sin que nos demos cuenta,

para que nos aislemos de las problemáticas que sufren nuestros padres, nuestras familias y el pueblo en general, para desclasarnos. Ese mismo discurso sirve para fomentar a los futuros trabajadores la dichosa “competitividad”, para que pasen por encima de sus hermanos de clase y vean al egoísmo como algo común y necesario, en aras de la sobrevivencia académica y laboral.



Pero este discurso no terminó ahí, también nos dijeron que debemos estar agradecidos, pues no pagamos gran cosa por la educación “gratuita”, lo que lleva a ver a la

DESPOJO

Turismo “alternativo”, negocio de los mismos ricos

Pueblos mágicos, maldición para los pobladores

¿CUÁNTOS DE NOSOTROS, al vernos sin posibilidades de tomar unas prolongadas vacaciones en algún sitio paradisiaco, hemos optado por ir a “pueblar” en las localidades que se ubican en los alrededores de la Ciudad de México, fuera de la famosa área metropolitana, ya sea para conocer el mercado, la plaza, la comida típica, las ruinas prehispánicas o construcciones coloniales? ¿Cuántos de nosotros no hemos pasado una tarde de nuestro descanso en Tepoztlán, Villa del Carbón o Tequisquiapan degustando unas sabrosas quesadillas y hasta dándonos chance de comprar algún recuerdito del pueblo? Aunque, bueno, hay veces que ya ni de eso hay chance.

Sin embargo, ¿alguna vez hemos notado lo parecidos que son estos pueblos entre sí e incluso con otros pueblos lejanos del centro del país? Pareciera que todos han salido del mismo molde, aunque sus historias, actividades e incluso el clima sean enormemente distintos.

En el centro del pueblo: la plazuela, el kiosko rodeado por bancas y unas cuantas jardinerías, la iglesia, el palacio municipal, el mercado; claro, eso debe ubicarse en el centro, pero... ¿todos deben lucir iguales? El mismo arreglo en las calles centrales, adoquines o empedrado, algunas que han dejado de ser viales para ser andadores comerciales donde ubican una gran oferta de mercancías destinadas para el turismo, tiendas de ropa típica pero colgadas en lujosos aparadores tipo boutique, bares y cafeterías que parecieran réplicas de las que se miran en la colonia Condesa o la Roma Sur, hoteles resort con fachadas coloniales pero con precios que oscilan por encima de los \$1,000 la noche o ya ni siquiera están en pesos mexicanos. Las fachadas son coloridas, planas y sólo los marcos de puertas y ventanas son de ladrillo o color blanco; tejas, macetas floreadas en los balcones, lamparitas que atraviesan las calles para que al atardecer uno se sienta en una verdadero “pueblo mágico”.

Pero, ¿alguna vez nuestra curiosidad nos ha llevado más allá del primer cuadro de dichos pueblos? Si lo hacemos, nos daremos cuenta que la atmósfera “mágica” dura muy poco, pues recordamos que es una localidad como

cualquier otra, donde se vive la pobreza y el desempleo. O bien, nos enteramos que era un pueblo dedicado a alguna actividad en específico, la minería por ejemplo, pero que al terminarse el recurso (generalmente a manos de una minera transnacional) queda sumido en el abandono y, literalmente, vive de la venta del recuerdo. La principal fuente de empleos se ha agotado, les ha dejado un paisaje llano y sin recursos que aprovechar, muchas veces sin agua y con la tierra contaminada. La población comienza a migrar y aquello se vuelve lo que hemos escuchado nombrar “pueblo fantasma”. Pero no porque la Llorona o el Charro Negro hagan aparición, sino porque el gobierno los ha dejado en el olvido. Después del saqueo y sobreexplotación de sus recursos la población no tuvo más que beneficios inmediatos, como empleos sumamente desgastantes y mal pagados, sin acceso a mejoras reales como clínicas, escuelas, calles pavimentadas, luz, drenaje o agua potable.

Siguiendo los dictámenes del capitalismo en su etapa neoliberal, tanto el Estado como la iniciativa privada tratan de sacar ventaja hasta de los pueblos fantasmas, copiando una estrategia internacional en la que se ofrecen al mercado como lugares que paisajísticamente tienen lo bello de la naturaleza, tienen tradición y cultura, un ambiente rústico y con mercado pero, sobre todo, atractivo para el capital inmobiliario.

En México, para que los pueblos fantasmas lleguen a ser denominados “pueblos mágicos”, y adquieran un nuevo aire de economía y abundancia casi de la noche a la mañana, sólo deben seguir ciertos pasos. Primero, resaltar el encanto del pueblito, una mina, un lago o ruinas prehispánicas, casi todo lo que parezca “antiguo” sirve. Después, darle su “manita de gato” para que sea un verdadero “túnel del tiempo”. De ser posible, inventarse alguna ruta de senderismo o bicicleta como “la ruta del chocolate”, “la ruta del mezcal”, etcétera. Por último, abrir el pueblo a todo tipo de turismo, nacional o internacional, de preferencia a aquellos que quieran invertir en la localidad con algún negocio, comprando propiedades, abriendo

hoteles u ofreciendo servicios. No se lee tan mal, ¿cierto?

Si bien existen más criterios que el que sólo se trate de un pueblito encantador, lo fundamental es empezar a hacer circular el capital en esos lugares. ¿Cómo lo hacen? A través de la especulación y la compra-venta de terrenos y propiedades. Por ejemplo, ¿cómo podemos explicarnos que donde no hay más de tres mil habitantes existan hasta cuatro empresas de bienes raíces o arrendatarias distintas comprando a diestra y siniestra?

En los terrenos comprados, casi siempre baldíos, se puede construir de todo, desde una “modesta” mansión de 10 habitaciones (de estilo colonial, con alberca y chimenea para que algún norteamericano pueda disfrutar su jubilación plácidamente), un hotel resort, con spa y campo de golf, hasta una lujosa boutique de trajes típicos y pieles importadas. Se construye lo que sea, excepto beneficios para la población. No hay grandes hospitales o clínicas con medicamentos surtidos; la telesecundaria puede ser obsoleta y sin maestros ni equipos; ¿guarderías?, ni hablar, la mayoría parecen gallineros; y las vías de comunicación y el acceso a éstas se reduce a la carretera que pase por en medio, dejando ver los locales de ricos y dejando al resto del pueblo sin siquiera un camino aplanado ni luz, mucho menos internet o el dichoso Wi-Fi que ofrecen los resorts.

¿Dónde quedan entonces las mieles del turismo “alternativo”? Pues en los negocios de los mismos ricos, pues la población originaria pasó de campesina a ser asalariada en los hoteles y cafés, siguen siendo sobreexplotados por un patrón... pero ahora deben lucir encantadores ■

La lucha

NUESTRA DE CADA DÍA

Por la reinstalación de las trabajadoras de intendencia del IEMS

El miércoles 10 de febrero, trabajadoras de intendencia del IEMS realizaron una marcha y mitin por la reinstalación inmediata a su fuente de empleo. Dicha movilización política se realizó del plantel del Centro Histórico de la UACM a la sede de la Junta de Conciliación y Arbitraje de la Ciudad de México.

Viene de la página anterior

“Prestigio y dignidad”

educación como una mercancía y la aleja de su fundamento como derecho humano. La universidad pública es una inversión colectiva, es el pueblo con sus impuestos quien paga el cemento, los libros, los salarios de los profesores, etcétera, porque su objetivo fundamental tiene que ver con formar profesionistas al servicio del pueblo.

Por ello, no hay que creernos ese discurso de la burguesía que trata de privatizar la educación y está en contra del pueblo trabajador y los derechos humanos; la burguesía quiere a los estudiantes desclasados, inconscientes y alejados de las necesidades de su pueblo, física y emocionalmente. Como estudiantes e integrantes de la Organización de Lucha por la Emancipación Popular invitamos a los estudiantes a que nos levantemos de los escrito-

rios, salgamos de las aulas, los laboratorios y las bibliotecas para ver al pueblo trabajador que día a día se parte la espalda por obtener un salario de hambre, y nos organicemos para luchar por condiciones de vida digna, por una sociedad donde todos los jóvenes tengan acceso a la educación, donde exista derecho a la salud y a la vivienda, luchemos por llegar al socialismo ■

ANÁLISIS

Cultura proletaria para el pueblo necesaria

La lucha de clases en la cultura

A DIARIO OÍMOS HABLAR DE LA CULTURA: del golpe que significa para ésta el subir los costos de los museos, de un espectáculo en alguna plaza, o de Fulano de Tal que es muy culto, etcétera. Lo cierto es que este término toca diversos ámbitos y se ubica también dentro de la lucha de clases sociales. ¿Cómo es esto?

Nosotros nos desarrollamos en una constante pugna interclasista, entre unos pocos que tienen los medios de producción, los burgueses, y los que sólo tenemos nuestra fuerza de trabajo, los proletarios.

Esta compleja lucha abarca la vida económica, social y política, y aunque tiene su punto clave en la primera de ellas, mantiene un vínculo estrecho con las otras dos. Por ello es que quienes detentan el poder en la formación socioeconómica de un país, también manejan la manera en que éste se significa a través de la cultura. Así es que en México, la burguesía controla también la cultura. Pero ¿qué es eso?

Es un sistema y una práctica de tradiciones y estilos de vida que adquirimos socialmente, eso incluye la manera pautaada y repetitiva en la que pensamos, sentimos, actuamos y aprendemos (ya sea por instrucción o por imitación), así como la manera en que concebimos los significados que dan sentido a nuestra vida y acciones. Viéndolo así, lo que somos tiene mucho que ver con nuestra cultura y ésta se manifiesta en todo lo que hacemos, por lo que no se desliga de las actividades políticas o económicas que tenemos ni de las relaciones que construimos con otros seres ni con la naturaleza. Y, como producto de nuestra práctica histórico-social, refleja las relaciones de propiedad, describe la forma en la que nos organizamos y nuestras aspiraciones de clase, y expresa los conflictos, así como los fenómenos vividos y sintetizados por la conciencia social.

Por tanto, la cultura se conforma como un producto histórico que va cambiando y que está de acuerdo con las formas de producción de la vida social en cada etapa del desarrollo del hombre y con cada grupo humano, y por eso es que a través de ella construimos algunos de los imaginarios tanto de sujeción como de liberación con que contamos.

Si, como dijimos, la lucha de clases permea todas las esferas de nuestra vida, ¿cómo se vincula esto con la cultura?

A grandes rasgos, puede relacionarse un tipo de cultura con cada una de las dos grandes clases en que nos dividimos socialmente. Así, existen la dominante y la dominada. En nuestro país, donde prevalece el sistema capitalista, predomina la de quienes tienen el poder, es decir, la dominante, la cual fomenta los valores aceptados e impuestos desde las diversas instituciones; difunde y expresa el individualismo, la competencia, el rechazo o miedo a lo diferente, y el conformismo ante la situación actual, en resumen: la desigualdad y la permanencia del capitalismo.

Todo esto se ve reflejado en las expresiones artísticas o culturales auspiciadas y permitidas por el Estado, las cuales sirven a los intereses de quienes se encuentran al mando y, por tanto, promueven principalmente tres ideas:

- 1.- Que la cultura y el arte son temas sólo relativos o pertenecientes a la burguesía.
- 2.- Que es necesaria, válida e importante la competitividad en el arte: la obra tiene como fin el lucro y la comercialización y no la creatividad, el valor artístico o su aportación social.
- 3.- Que existe una división entre la actividad política y la cultura. Con ello se despoja a ésta de su relación con el sistema actual y su dimensión histórica y, al mismo tiempo, se

reduce la capacidad de lucha y organización en torno a ella y al arte.

Con estos planteamientos se oculta el carácter de clase de la cultura, su papel dentro del modo de producción imperante y la forma en la que sirve a los intereses de las diferentes clases. Además, se evita que quienes somos trabajadores de la cultura nos reconozcamos como tales, cuando no importa si somos músicos, bailarines, actores o lo que sea, seguimos siendo explotados.

Sin embargo, a la par de la dominante, existen subculturas y contraculturas que coexisten o que le están en franca resistencia. Éstas, al ser marginales, se organizan y manifiestan de manera independiente e, incluso, en algunos casos no sólo buscan tener un lugar más reconocido dentro de la cultura hegemónica, sino construir algo nuevo, transformar al mundo en sus diferentes niveles.

Estas culturas dominadas pertenecen a las clases desposeídas, las expresan y las representan. Y su trabajo o manifestación se impulsa a través de los propios medios de sus exponentes, no es propagado por los medios masivos de comunicación, ni apoyado por empresas, consorcios o por el gobierno. A diferencia de las expresiones de la burguesía y sus aliados, la cultura dominada, la proletaria, la nuestra, expresa nuestros intereses; por ello la defendemos y procuramos.

Como trabajadores debemos impulsar un cambio radical en esta sociedad, para hacer de éste un país más libre, más justo, donde no exista diferencia entre clases. Sabemos que, de lograr nuestro cometido, la cultura y nuestras formas de expresión cambiarán, se abrirán nuevas formas de concebir al mundo, de interpretarlo y de actuar en él, y se enriquecerá nuestra producción artística y cultural. Luchemos organizados por esta transformación ■



Mural del cubículo Julio Antonio Mella de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM

SALUD

Cuentos que no son cuentos

Hasta que el dinero nos alcance

LA HISTORIA DE SUSANA es una de tantas historias reales que superan la ficción. Susana tiene 26 años, es la mayor de tres hermanos y tiene un hijo que apenas ha cumplido dos años. Su trabajo en la zapatería le permitía ganar lo suficiente para mantener a su hijo, pero desde que su mamá fue despedida sin ninguna justificación, el salario de Susana y el dinero que envía su papá desde Estados Unidos no rinden como antes, el dinero se acaba más rápido, ya no alcanza para terminar el mes.

Hace unas semanas, Susana llevó a su hermano menor a una cita médica al Seguro Popular para que revisaran su pie plano, pero el médico le dijo que lo que su hermano tenía era “disminución de miembro pélvico”. Susana no entendió bien qué es lo que tenía su hermano, lo único que supo es que urgía operarlo para colocarle una prótesis que le ayudara a caminar. Le explicaron también que, por tener Seguro Popular, la cirugía no tenía ningún costo, pero que ella y su familia debían de comprar la prótesis, pues el seguro no cubría este gasto. Como si fuera cualquier cosa, le informaron que tenía un costo de entre 13 y 15 mil pesos y, sin más, dejaron muy claro que la fecha de cirugía sólo podría programarse hasta que hubiera comprado la prótesis. Así, Susana salió del hospital de la mano de su hermanito. Mientras caminaba, no podía dejar de preguntarse: ¿Para qué sirve el Seguro Popular si soy yo quien tiene que pagar la prótesis? ¿De dónde voy a sacar tanto dinero? Y si no lo consigo, ¿qué va a pasar con mi hermanito?

Susana es de ese 67% de mexicanos que gana menos de tres salarios mínimos, por lo que para juntar el dinero que necesita, sólo tendría que trabajar cuatro meses y medio, claro, eso si deja de pagar la comida, el gas, la ropa, el teléfono, la luz, la renta y cualquier otro tipo de gasto de alguna necesidad básica que pueda surgir. ¡Si tan sólo ella o su mamá pudieran encontrar un trabajo con derechos laborales que les otorgue seguridad social!

Razones PARA LUCHAR

Policías de Nezahualcóyotl in fraganti

Elementos de la policía fueron descubiertos en el momento en que trataban de arrojar a un canal de aguas negras el cuerpo de un sujeto al que habían extorsionado y golpeado hasta dejarlo inconsciente. Esto sucedió en el municipio de Nezahualcóyotl el pasado 18 de febrero. Un hecho más donde policías se ven involucrados en ataques contra el pueblo, violando nuestros derechos humanos.



Ilustración de Rini Templeton

Como resultado, Susana y su familia han pedido colecta entre familiares y amigos para ver si pueden conseguir la cantidad a tiempo, pues debido a la edad del menor deben apurarse antes de que no tenga remedio.

En México hay reportados 89 millones de personas que cuentan con atención de alguna institución pública de salud, los cuales, si necesitaran una cirugía para atender la disminución de miembro pélvico no pagarían un peso. Pero para contar con algún seguro de IMSS o ISSSTE se necesitaría un trabajo formal que otorgara seguridad social y actualmente, con la reforma de trabajo y el nuevo tipo de contratación, esto se ha ido eliminando como derecho de los trabajadores, con lo que ha ido creciendo el número de afiliados del Seguro Popular a más de 33 millones.

El Seguro Popular dice ser una institución pública de cobertura universal, pero la realidad nos muestra que eso es mentira, universal quiere decir que sea para todos y de forma gratuita y el Seguro Popular da gratis las cosas que no cuestan tanto y nos hace pagar aquellas cuyo costo es elevado. Nosotros estamos a favor de la cobertura universal; la salud es un derecho y, por lo tanto, no debe costarnos, pues con nuestros impuestos pagamos mucho dinero que, en lugar de irse a pagar las casas blancas y aviones caros de los funcionarios, debe servir, entre otras cosas, para atender nuestras enfermedades. Es nuestro dere-

cho exigir un tipo de cobertura universal que cuente con todos los servicios para que no nos mortifiquemos con las visitas al médico pensando si los medicamentos están cubiertos o deben ir por cuenta de nuestros bolsillos con un ya de por sí salario raquítico.

¿Cuántos casos como el de Susana conoces o te ha tocado vivir? ¿Cuántos casos peores puede haber? ¿Vamos a permitir que estos casos sigan ocurriendo? ¿Cuánto tiempo va a pasar hasta que nos toque?

OLEP te invita a que te sumes a la lucha por exigir un sistema de salud con cobertura universal amplia que no esté limitada a unas cuantas acciones. La atención a la salud es un derecho, no una mercancía. Acércate, infórmate, participa y ayúdanos a difundir ■



Ilustración de Rini Templeton

“El buen juez por su casa empieza”

LA EDUCACIÓN ES UN DERECHO, el Artículo 3º Constitucional pone de manifiesto que el Estado tiene la obligación de brindarnos “educación gratuita de calidad, laica, libre de toda discriminación y exclusión, atendiendo y promoviendo el desarrollo armónico del ser humano”.

El año pasado el enterarnos del proyecto de construcción de la escuela de Christel House México, A.C., generó diversos tipos de comentarios, a favor y en contra, pero tod@s coincidimos en que queremos “educación de calidad” para los niñ@s del pueblo de San Bartolo Ameyalco.

Sabemos que en el pueblo se encuentran cinco escuelas públicas: dos primarias, un kínder, una secundaria y un CETIS, ¿está enterad@ de las condiciones en las que se encuentran?, ¿sabe si en estas escuelas, los niñ@s cuentan con lo indispensable para una buena educación? Penosamente nos hemos enterado que no es así. En todos los casos existe falta de abastecimiento de agua potable; infraestructura deteriorada que pone en riesgo la salud e integridad física de los alumnos, como sucede con las escaleras de la Carmen Serdán; no hay maestros suficientes, que es el caso de la Onofre Meléndez.

¿Usted considera razonable que particulares, ajenos a la comunidad, pretendan hacer una escuela (aunque den becas del 100%, es privada), mientras que las escuelas públicas que hay en el pueblo se caen a pedazos y no hay ni maestros suficientes?

Con este panorama, es indispensable considerar lo necesario que resulta unir fuerzas como pueblo para exigirle a las autoridades correspondientes que cumplan con su obligación de garantizar educación gratuita y de calidad para los niñ@s de San

Bartolo Ameyalco. No permitamos que una asociación pretenda subsanar las obligaciones del Estado y, con ello, además, abrir la puerta al despojo de nuestros recursos naturales (agua y bosque).

Es importante reiterar y enfatizar que la educación es un derecho, no un servicio; que debe ser laica, gratuita, de calidad, y que debe garantizar las condiciones de igualdad para todos “sin distinción de raza, sexo ni condición social o económica alguna” (UNESCO, 1960). El ingreso a Christel House es excluyente, ya que sólo aceptarán a un@s cuantos niñ@s del pueblo que cumplan con sus requisitos: ser extremadamente pobre, presentar pruebas para diagnosticar habilidades y nivel de aprendizaje; además, padres y madres tienen la obligación de hacerse cargo del mantenimiento de las instalaciones, lo que llaman “servicio social”, o sea, que ni tan de a gratis. Además, no olvidemos que no han entregado lo que el pueblo les pidió en la asamblea del 11 de octubre de 2015: permisos, estudios de impacto ambiental y social; los cuales Javier Alarcón, Director Ejecutivo, se comprometió a tener listos en tres meses, ya que “a pesar de tener el proyecto organizado, le harían una serie de revisiones y ajustes”. ¿No les parece extraño que este proyecto esté anunciado desde, por lo menos, junio de 2013 y que sea la fecha en la que el pueblo no tiene claridad sobre el mismo? (Puede confirmarlo en http://www.resenadigital.com/?dir=noticias&id_seccion=7&id_noticia=2856).

Por ello es muy importante insistir con la propuesta para que el terreno de Credos #6 sea expropiado en beneficio de la comunidad, como se aceptó en la asamblea del 11 de octubre. Tenemos la certeza que esto es posible, sabemos que se ha aplicado la Ley de Expropiación, entre otras, por causa de utilidad pú-

blica para regularización de tenencia de la tierra en San Bartolo Ameyalco.

Por ello, le solicitamos a los representantes, Sr. Pedro Martínez, Sra. Guadalupe Sánchez, Sr. Humberto Martínez y Sr. Gerardo Rosales, den a conocer mediante una asamblea el acuse de dicha solicitud que se comprometieron a entregar, por mandato de la asamblea como máxima autoridad, en las oficinas del GDF desde el año pasado.

Nosotros no nos oponemos a la educación, pero no estamos de acuerdo con el proyecto de Christel House por las implicaciones sociales y ambientales que generaría en la comunidad, sin siquiera resolvería los problemas de educación en el pueblo. Queremos educación gratuita y de calidad, en condiciones óptimas, para los niñ@s del pueblo de San Bartolo Ameyalco.

¿A usted no le indigna que nuestros hij@s, sobrín@s, niet@s, vecin@s tengan que entrar a baños poco higiénicos con el riesgo de contraer una infección o que deban usar una escalera poco segura? ¿No le molesta que suspendan las clases por falta de agua y maestros?, es momento de tomar en cuenta que, como dice el dicho, “el buen juez por su casa empieza”.

La exigencia al Estado, de hacer efectivo el derecho al agua, a la educación y la expropiación de los terrenos, debe ser una lucha de toda la comunidad de manera organizada y comprometida.

¡Educación de calidad para los niños y niñas de Ameyalco!

¡Por un proyecto que sí beneficie al pueblo de San Bartolo Ameyalco!

¡Por una vida digna, unidos contra el despojo!

COLABORACIÓN

Grupo por la Dignidad y Contra el Despojo-Ameyalco

Razones PARA LUCHAR

En nombre de ella, Anabel Flores, una periodista más

Siguen los asesinatos de periodistas en Veracruz. La periodista Anabel Flores es la número 17 durante el gobierno de Javier Duarte en Veracruz. Ella ya había recibido amenazas por policías federales y el grupo criminal zetas por la labor que realizaba: reportes periodísticos sobre corrupción, narcotráfico, etc. El pasado 9 de febrero fue hallado su cuerpo sin vida y con señas de tortura tras haber sido levantada el día anterior por un aparente grupo delictivo; sin embargo, las sospechas se enfocan directamente al gobierno, el cual ha hecho amenazas directas a los periodistas. Evidencia de la represión y censura que padece nuestro país.



Actividad político-cultural en San Bartolo Ameyalco

EDUCACIÓN

La universidad sin pueblo y el pueblo sin universidad

EL AÑO ANTERIOR UNA NOTA pasó casi desapercibida para la mayoría de la gente: aumentó un 15% el costo de las colegiaturas en las escuelas privadas. Con este aumento muchas personas, en posiciones relativamente “privilegiadas” ya no pudieron pagar una educación profesional para sus hijos y, por tanto, se incrementó la cantidad de aspirantes a universidades públicas, relegando cada vez más a los que menos tienen porque, en el modelo educativo actual, entre menos dinero tengas peor educación obtendrás. A primera vista esto podría parecer una lógica simple de “primero los pobres” o la consigna ya aparentemente gastada de “educación primero al hijo del obrero”; sin embargo, hay que analizar un poco como esta situación ha transformado la conformación social de las universidades públicas, agudizando la falta de estudios para la población más marginada y enfocando la lógica de las escuelas a programas que tienen el fin de engendrar pequeños empresarios para un mundo que, al final, tampoco les abrirá todas las puertas.

Así, la lógica de una educación cada vez más tendiente a la privatización ha generado programas de estudio y, sobre todo, estudiantes para quienes resultan ajenos los problemas sociales, pues en muchos casos realmente no los sufren de manera directa o, al menos, no de forma tan encarnizada. Las universidades buscan negar la realidad más allá de las aulas vendiendo el ridículo sueño del progreso individual donde cada quien podrá ser “dirigente de su propio destino” sin importar la realidad social, el origen de clase ni mucho menos que se deba pisotear a los demás para avanzar.

Estas ideas han permeado de una manera bastante fuerte en los estudiantes de las universidades: cada vez se vuelven más y más reacios a participar en procesos organizativos, insultando a quienes los promueven y lanzando una serie de motes como “chairs” o “únicos y especiales” a los jóvenes que buscan luchar por sus intereses inmediatos como estudiantes o por los intereses de la clase proletaria.

Esta cerrazón impulsada por el modelo educativo capitalista y su actual gestión neoliberal es asumida de manera casi total por los estudiantes y maestros en cosas tan sosas como la negativa a dar informa-

ción “no académica” en los salones, relegando las brigadas de agitación y propaganda a los pocos espacios estudiantiles que aún quedan, pues una frase se ha grabado en las mentes de los estudiantes y maestros: “a la escuela se viene a estudiar”.

En este sentido, la educación crítica y el análisis verdaderamente científico se aparta cada vez más de las aulas, pintando un mundo ideal que sólo existe en la cabeza de los grandes voceros del capitalismo y que en nada tendrá que ver con la realidad laboral que enfrenten los



Contingente estudiantil en la marcha del 2 de octubre

chicos tras cuatro o cinco años de duro estudio.

Así, los salones cada vez se encuentran más cerrados a las demandas del pueblo, e incluso las autoridades han logrado penetrar un falso discurso de seguridad (de la propiedad privada evidentemente) en las escuelas, a tal grado que en espacios públicos educativos se pidan credenciales para entrar, se pongan cámaras de reconocimiento facial (pues claro, todos los que entran a escuelas públicas deben ser delincuentes) e, incluso, se prohíba el acceso con carriolas, como en el caso de las últimas reformas al reglamento de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Todas estas medidas aparentemente absurdas no son más que pasitos en el control social de las universidades, las cuales pueden prohibir actividades políticas en cualquier momento con los reglamentos en la mano.

El pueblo y sus demandas quedan relegados tras salones que no abren y escuelas que no los dejan pasar... Sin embargo, muchos de quienes estudiaron (estudiamos) en escuelas públicas somos pueblo, salimos de él y a éste nos debemos. Es momento de volver a tomar los espacios educativos como lugares para la reflexión de los asuntos que interesan a las mayorías oprimidas, como lugares donde los hijos del pueblo se formarán no para tener un futuro mejor de manera individual, sino para construir un mañana más justo y libre.

Peleemos contra los reglamentos de seguridad impuestos desde la oligarquía como la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), los cuales sólo buscan transformar las escuelas y universidades en centros de estudio para la reproducción de las doctrinas del capitalismo sin importarles los verdaderos problemas del pueblo.

Es momento de llevar al pueblo a las universidades y que las universidades sirvan para resolver los problemas del pueblo ■



Contingente estudiantil en la marcha del 2 de octubre

TRABAJO

De chambita en chambita buscando una mejor vida

A VECES MI MAMÁ nos dice de broma a mí y a mis hermanos que somos hijos de diferente padre, pues cuando yo nací mi papá era albañil, cuando nació mi hermana era obrero de una fábrica y cuando nació mi hermano era conserje de un edificio. Ese hombre trabajador buscó a como diera lugar cómo ganarse el pan para él y su familia buscando chambas de lo que se pudiera, siempre con el fin de darle una mejor vida a sus hijos.

Como muchas personas, mi papá viene de provincia, de Puebla; de haber nacido en una familia que trabajaba la tierra, donde la prioridad era mandarlo a pastar las vacas a trabajar la tierra, en vez de mandarlo a la escuela, pues lo que daba de comer era eso y no el estudio; donde no había juguetes más los que le daba la naturaleza y su imaginación, piedras como carritos o varas de árboles, etc., su calzado eran los guaraches de cuero hechos por mi abuelo o era andar descalzo; ni pensar en reyes, ni dulces y ni siquiera carne a la hora de la comida; y por ello tuvo que emigrar para la ciudad a buscar una “mejor vida”. Sin estudios más que primaria, tuvo que aceptar trabajos muy duros, como chalán de albañil, limpieza en casas donde obviamente no tenía seguro social o cualquier otra prestación... las jornadas de trabajo eran muy largas y cansadas.

Mi madre siempre ayudó con los gastos, pues con lo que ganaba mi papá no alcanzaba para darnos lo indispensable (calzado, educación, etc.) Ella tampoco estudió, pero siempre vendió por catálogo o de casa en casa y también fue trabajadora doméstica por muchos años. Así mi madre supo del puesto de conserje: había la posibilidad de vivir en el edificio y no pagar renta ni servicios, algo que ayudaría a tener esa vida mejor, en una colonia “bonita” (ya que vivíamos en Ecatepec), más segura y sin borrachos en las calles ni perros callejeros; le daban seguro social a él y a nosotros; podía juntar sus puntos para el INFONAVIT, sin embargo, no todo era color de rosa.

En ese mejor trabajo mi papá tenía que estar detrás del escritorio más de 10 horas, tenía que estar disponible en todo momento, aunque fuera hora de comida, sólo descansaba los domingos y no contaba con vacaciones, pues mejor se las “pagaban” para que diera mantenimiento a todo. Muchas veces estaba harto porque a veces los tratos de los inquilinos eran humillantes, le decían “gato” y lo hacían sentir como un esclavo.

Tiempo después, los 2,500 pesos mensuales que ganaba y lo que aportaba mi mamá en la casa ya no alcanzaban, así que después de la joda en el edificio se iba a vender elotes afuera de una iglesia, pues los inquilinos no querían aumentarle el sueldo. Todo ese esfuerzo era por sus hijos.

Posteriormente, llegó un nuevo administrador más estricto: ya no le permitió vender, pero tampoco le aumentó el sueldo, ya no lo dejó salir ni a la tienda, redujo sus horas de comida, aumentó la jornada laboral y

no le pareció que su familia viviera en el edificio. A demás de hostigarlo y humillarlo, le hizo firmar un contrato donde borraba su antigüedad. La presión se sentía cada vez más, hasta que lo corrieron injustificadamente, tras haber trabajado 13 años y haber dado su esfuerzo y compromiso a ese empleo. La liquidación que le ofrecían era muy baja y la preocupación era gigantesca: la mejor vida que nos habían encontrado se había ido, la habían arrebatado, corrieron a mi padre y nos corrieron a todos.

A sus 46 años, mi padre no ha encontrado trabajo, ya pasaron tres años desde su despido injustificado y hoy sigue vendiendo elotes porque gana más en eso que en un trabajo de intendencia, cada vez son menos las prestaciones y derechos laborales que le ofrecen por “no tener estudios”, mi madre ya no puede trabajar en la calle vendiendo, pues su salud ya no se lo permite a pesar de ser joven, e incluso mucho tiempo tuve que ayudar con los gastos, pues de verdad que no alcanzaba.

Sin embargo, a pesar de la chinga que mis padres se han dado por darnos estudios a mí y a mis hermanos para que no vivamos lo que ellos han sufrido, es inevitable que seamos explotados en este sistema capitalista. Mis padres crecieron cuando se terminaba el Estado Benefactor que “daba prioridad a los derechos del trabajador” (aunque este proyecto nunca cubrió por completo la necesidad de trabajo digno a todos los mexicanos), hoy ni a este gobierno neoliberal ni al sistema capitalista les interesa que alguna familia tenga una vida digna: las condiciones laborales cada vez son más precarias, tengamos o no estudios.

Estoy segura de que todos queremos una mejor vida para nuestros hijos y, así como mis padres lucharon por mí y mis hermanos, hoy estamos luchando en la Organización de Lucha por la Emancipación Popular para que todas las familias, para que todos en este país, tengamos esa vida mejor, en una sociedad más justa, donde tengamos acceso a la educación, a la salud, a un trabajo digno, al descanso y recreación; sin embargo, esa vida no se conseguirá en el capitalismo porque este sistema sólo satisface las ambiciones de la clase “bonita”, la clase burguesa, no a nosotros, al pueblo trabajador, al pueblo que se chinga en la fábrica, en la oficina; es por ello que tenemos que luchar por el socialismo ■

Razones

PARA LUCHAR

Alto a la criminalización de los jóvenes

El 11 de enero de 2016 fueron detenidos-desaparecidos, en Tierra Blanca, Veracruz: Bernardo Benítez Arroniz, Alfredo González Díaz, José Benítez de la O, Mario Arturo Orozco Sánchez y Susana Tapia Garibo de 25, 24, 27 y 16 años de edad, respectivamente. Regresaban de festejar el cumpleaños de uno de ellos cuando policías estatales los detuvieron para hacer una supuesta revisión de rutina; sin embargo, desde ese día los chicos no han regresado a sus casas. Aunque la Procuraduría General de la República (PGR) ha capturado a los supuestos policías que se los llevaron, la versión sigue siendo la misma: Los muchachos tenían algún “problema” con el narcotráfico y unos policías corruptos se encargaron de entregárselos. ¿En dónde más hemos oído esto? ¡Alto a la criminalización de nuestros jóvenes!



Trabajadores. Foto: Amaranta Marentes